



# LECTIO DIVINA

I semana de cuaresma  
Del 18 al 24 de febrero de 2024

**Jesús,  
Mensajero**



## **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a vivir esta Cuaresma como un momento de conversión, como una oportunidad que me concedes para volver a ti con renovado entusiasmo, para centrar mi mirada en ti y contemplar tu supremo testimonio de amor.

## **Petición**

Espíritu Santo, ayúdame a corresponder fielmente a tus santas inspiraciones.

## **Lectura del libro del Génesis (Gen. 9, 8-15)**

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganado y fieras con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes».

## **Salmo (Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9)**

*Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.*

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1Pe.3,18-22)**

Queridos hermanos: Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne, pero verificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua. Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo, el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

## Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 1, 12-15)

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan, fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

### Releemos el evangelio

*San Gregorio Nacianceno (330-390)*

*obispo y doctor de la Iglesia*

*Sermón 40 (Sermon XL, 10), trad. sc@evangelizo.org*

#### La tentación después del bautismo

Si después del bautismo eres atacado por el perseguidor, el tentador de la luz, tendrás materia de victoria. Te atacará sin dudas, ya que atacó al Verbo, mi Dios, engañado por la apariencia humana que le ocultaba la luz increada. No temas al combate. Opónele el agua del bautismo, opónele el Espíritu Santo en el que se apagan todos los rayos inflamados lanzados por el Maligno. (...)

Si te menciona una carencia que te afecta mucho, como lo hizo con Jesús, y te recuerda que tienes hambre, no aparentes ignorar sus propuestas. Enséñale lo que no conoce, la Palabra de vida, verdadero Pan enviado del cielo que da la vida al mundo.

Si te tiende la trampa de la vanidad, tal como lo hizo con Cristo en el pináculo del Templo, diciéndole «Tírate hacia abajo» para que manifestara su divinidad, ten cuidado de no caer por haber querido elevarte. (...)

Si te tienta por la ambición, mostrándote en una visión instantánea todos los Reinos de la tierra, como sumidos a su poder, y exige de ti la adoración, despréciale. Sólo es un pobre hermano. Dile, confiando en el sello divino: «Soy, yo también, imagen de Dios.

¡Todavía no fui precipitado como tú desde lo alto de mi gloria a causa del orgullo! Estoy revestido de Cristo, por mi bautismo he devenido otro Cristo. Es a ti de adorarme». Estoy seguro de que se irá, vencido y mortificado por esas palabras. Viniendo de un hombre iluminado por Cristo, ellas serán percibidas por él como si emanaran de Cristo, luz suprema. He aquí las bondades que aporta el agua del bautismo, a los que reconocen su fuerza.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Como cristianos, ante todo debemos poner en práctica el mandamiento del Señor: “Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos”.

El amor de Dios, para encarnar concretamente en la vida, es por lo tanto nuestro camino a seguir, la responsabilidad que juntos tenemos ante el mundo para dar testimonio de la esperanza que está en nosotros.» (*Discurso de S.S. Francisco, 7 de diciembre de 2017*).

## **Meditación**

El miércoles de ceniza, la Iglesia nos invitó a iniciar un recorrido especial de conversión. En este rito tan lleno de significado, el sacerdote nos dice: *Conviértete y cree en el evangelio*. Hemos escuchado quizá muchas veces esto de la conversión. Si la Iglesia nos invita constantemente a la conversión es porque algo importante debe haber detrás de todo esto. En nuestro camino de conversión

conviene que respondamos a tres preguntas: ¿Hacia dónde voy? ¿Dónde estoy? ¿Qué pasos puedo dar?

*¿Hacia dónde voy?*

Jorge Manrique, autor español del siglo XIV, escribió que nuestras vidas son como ríos: *“Partimos cuando nacemos, / andamos mientras vivimos / y llegamos / al tiempo que fenecemos”*. Nuestra vida, también nuestra vida espiritual, es un camino hacia Dios, que nos dará el abrazo definitivo el día de la muerte. Pero nosotros somos los que elegimos el camino, los que tomamos ahora esta desviación a la izquierda, y más adelante torcemos a la derecha. Lo principal para llegar a nuestro destino, aunque parezca de Perogrullo, es saber hacia dónde vamos. Si salimos un fin de semana a descansar, antes de salir decidimos nuestro destino.

En el camino de nuestra vida sucede lo mismo, y el texto que estamos considerando nos dice claramente cuál es nuestro destino: creer en el evangelio, o sea, vivir según el evangelio, según sus enseñanzas y criterios, resumidos en el mandamiento nuevo del amor: *“Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado”*.

*¿Dónde estoy?*

Conocemos el destino y a lo mejor nuestro primer paso en la conversión es cambiar el destino, poner como fin en mi vida obrar según el evangelio y no según mi egoísmo. Pero también es muy importante, en este camino de conversión, saber dónde estoy. Mi punto de partida, en un viaje, condiciona el camino que debo tomar. Es diverso llegar a un destino si me encuentro al Norte de esa ciudad o al Sur.

¿En qué actitud de cara a Dios me encuentro en estos momentos? Puedo tener claro el fin, el destino de mi vida, pero me encuentro en una actitud de reposo total; no me apetece moverme hacia ese fin, pues veo el camino arduo y costoso. A lo mejor mi actitud es la del pesimista, que ve el fin demasiado lejos, el vaso siempre está medio vacío, y no encuentra fuerzas para empezar a caminar. O quizás mi actitud es la del caminante, que tiene ilusión por llegar a su destino, y camina, unos días con más ánimo que otros, unas veces con más luchas que otras. ¿Dónde estoy?

*¿Qué pasos puedo dar?*

De poco le sirve a un escalador tener clara la cima que quiere escalar, conocer perfectamente su situación en un mapa detallado, si se queda sentado en su habitación, contemplando el mapa que tiene extendido en la meta. Una vez que sabemos dónde queremos llegar y desde dónde partimos, hemos de levantarnos y empezar a caminar, sin prisa, pero sin pausa. Hemos de dar pasos concretos, aunque sean pequeños, en la dirección de nuestro destino.

Apliquemos estas sencillas ideas a la vivencia de la cuaresma: la iglesia nos enseña que la vida, y especialmente la cuaresma, es una peregrinación, un camino. Pensemos qué objetivo queremos alcanzar, a qué destino queremos llegar al cabo de estos 40 días: ser más caritativo en mi casa, obedecer mejor a mis padres, tratar con más cariño a mis hijos... Veamos después dónde estamos, y qué pasos concretos hemos de dar para llegar a nuestra meta.

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 19 DE FEBRERO DE 2024

«La verdadera novedad»

## **Oración introductoria**

«Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa...» (Ap 3, 20).

A veces pienso que cuando voy a orar soy yo quien toco a tu puerta Señor, porque Tú mismo nos has dicho; “tocad y se os abrirá”; pero hoy quiero detenerme en la realidad de que Tú también tocas a mi puerta, quiero abrirte mi mente, mi corazón y mi alma en esta oración, dejarte pasar y escuchar lo que hoy quieres compartir conmigo en esta oración.

## **Petición**

Jesús, ayúdame a recordar que la vida me ha sido dada para llegar al cielo con las manos llenas de actos concretos de amor.

## **Lectura del libro del Levítico (Lev. 19, 1-2. 11-18)**

El Señor habló así a Moisés: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No robaréis



ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni lo robarás. No dormiré contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo. No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

### **Salmo (Sal 18, 8. 9. 10. 15)**

*Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.*

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R.

El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, Roca mía, Redentor mío. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 25, 31-46)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el

trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.” Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos, más pequeños, conmigo lo hicisteis.” Y entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.” Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no lo hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo” Y estos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

## Releemos el evangelio

*Beato Columba Marmion (1858-1923)*

*abad*

*El buen celo (Le Christ Idéal du Moine, DDB, 1936), trad. sc@evangelizo.org*

### ¿Cuál es la caridad verdadera?

Pensar en el prójimo más que en nosotros mismos. Pensar en sus intereses, su agrado, su alegría. Este es el signo de la verdadera caridad. Para actuar de esta forma -no sólo una vez sino diez veces, siempre y en todas circunstancias- con respecto a nuestros hermanos, sin distinción, hay que amar verdaderamente a Dios. Semejante amor del prójimo reclama demasiada abnegación como para poder sostenerse largo tiempo, apoyándose sólo en sí mismo. Únicamente es posible si nace de Dios. Por eso, Jesús en persona reporta la caridad hacia el prójimo como el signo por excelencia de Dios, en un alma. (...)

¿Qué es la caridad? Es el amor de Dios, abrazando en un mismo impulso a Dios y a todo lo que le está unido: la humanidad de Cristo y, en Cristo, todos los miembros de su cuerpo místico. Cristo está afligido en los afligidos, enfermo en los enfermos, triste en las almas acabadas de tristeza.

¿No es la palabra misma de la verdad infalible "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mt 25,40). Nuestro Señor, al encarnarse, tomó sobre sí mismo todas nuestras debilidades (cf. Is 53,4). Aliviándolas en el prójimo, es a él que aliviarnos. (...)

Veamos en nuestro hermano a Cristo mismo y lo serviremos con solicitud. (...) Si tenemos esta visión de la fe, nuestro amor será

siempre entusiasta, desinteresado y no nos quejaremos si debemos frecuentemente darnos a los otros.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Al final de nuestra vida seremos juzgados sobre el amor, es decir, sobre nuestro empeño concreto de amar y servir a Jesús en nuestros hermanos más pequeños y necesitados. Aquel mendigo, aquel necesitado que tiende la mano es Jesús; aquel enfermo al que debo visitar es Jesús; aquel preso es Jesús; aquel hambriento es Jesús.

Pensemos en esto. Jesús vendrá al final de los tiempos para juzgar a todas las naciones, pero viene a nosotros cada día, de tantos modos y nos pide acogerlo. Que la Virgen María nos ayude a encontrarlo y recibirlo en su Palabra y en la Eucaristía, y al mismo tiempo en los hermanos y en las hermanas que sufren el hambre, la enfermedad, la opresión, la injusticia.

Puedan nuestros corazones acogerlo en el hoy de nuestra vida, para que seamos por Él acogidos en la eternidad de su Reino de luz y de paz». *(S.S. Francisco, Ángelus del 26 de noviembre de 2017).*

## **Meditación**

Qué momento tan potente debió ser para tus discípulos escucharte decir estas palabras.

A mí me impresiona que te presentes como Rey en un trono de gloria, rodeado de ángeles, a juzgar a las naciones, pero quizá a tus discípulos no fue la parte que más les impresionó. En sus corazones formados por la ley y los profetas latía fuertemente la descripción del Mesías: “vi venir sobre las nubes a un ser parecido a un ser humano

(...) y le dieron poder, honor y reino” (Dn 7, 13-14), nada nuevo con esto que Tu les dices.

Nada nuevo tampoco con la misión de ayudar al forastero, vestir al desnudo, visitar al encarcelado... Tantas veces habrían escuchado en la sinagoga a Isaías proclamar el ayuno agradable al Señor: “romper las cadenas injustas, dejar libres a los maltratados, acoger en tu hogar a los sintecho y no abandonar a tus semejantes...” (Is.53).

Pero todo nuevo, cuando les dices que lo que han hecho al prójimo, lo hacen contigo mismo. Todo nuevo cuando les enseñas a ver a Dios, a verte a ti, identificado con el pobre, el necesitado, el marginado y el preso. Todo nuevo, porque ahora Dios, se hace hombre y en el hombre vive Dios.

Enséñame a detenerme ante los demás y no sólo mirar sus necesidades, sino también mirarte a ti en cada uno de ellos y entonces amar, compadecerme y aliviar su necesidad maravillándome de la dignidad que toda persona posee, porque en ella también estás Tu.

Qué alegría sentiré, el día de mi muerte, escuchar tu voz y decirte: “Sí Señor, sí te vi, sí te reconocí. En mi familiar, en un amigo, en mi vecina, en la persona que ayudé, en quien escuché, en aquel que pude aliviar su dolor. Sí, Señor, en todos ellos, durante mi vida, también te amé, te serví y te reconocí”.

## **Oración final**

Los preceptos de Yahvé son rectos,  
alegría interior; el mandato de Yahvé  
es límpido, ilumina los ojos. (Sal 19,9)

## **Oración introductoria**

Me pongo en tu presencia para que me enseñes hoy a orar como Tú enseñaste a tus discípulos.

Ilumina mi entendimiento para comprender mejor cómo quieres que ore; moldea mi corazón para que me asemeje más a ti al orar.

## **Petición**

Jesucristo, dame la sabiduría, la confianza y un amor ardiente para que cada vez que rece el padrenuestro tenga conciencia de lo que estoy diciendo.

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 55, 10-11)**

Esto dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

## **Salmo (Sal 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19)**

*Dios libra a los justos de sus angustias.*

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvo de sus angustias. R.

Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. R.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 7-15)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

## Releemos el evangelio

*San Juan Casiano (c. 360-435)*

*fundador de la Abadía de Marsella*

*De la oración, XVIII (SC 54, Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org*

“Padre nuestro que estás en los cielos,  
que tu Nombre sea santificado”

“Padre nuestro”. Confesamos con nuestros labios que el Dios y Señor del universo es nuestro Padre. Así hacemos profesión de haber sido apelados de la condición servil a la condición de hijos adoptivos.

Continuamos diciendo: “Que estás en los cielos”. El tiempo de nuestra vida no es más que un exilio y esta tierra, una tierra extranjera que nos separa de nuestro Padre. ¡Huyamos de ella y con todo el ardor de nuestro deseo, apresurémonos hacia la que proclamamos región donde reside nuestro Padre! Una vez llegados a la dignidad de hijos de Dios, arderemos con la ternura que está en el corazón de todos los buenos hijos. Sin mirar más nuestros intereses, tendremos sólo pasión por la gloria de nuestro Padre.

Le diremos “Que tu Nombre sea santificado”, testimoniando así que su gloria es todo nuestro deseo y alegría. Imitamos de este modo al que dijo “El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria de aquel que lo envió, ese dice la verdad y no hay nada de falso en él” (Jn 7,18). (...)

Estas palabras “Que tu Nombre sea santificado”, podrían también interpretarse en el sentido que Dios es santificado por nuestra perfección. Decirle “Que tu Nombre sea santificado”, sería como pedirle “Padre, vuélvenos tales que merezcamos conocerte, comprender la grandeza de tu santidad o, por lo menos, que esta



santidad irradie en nuestra vida espiritual”. Entonces se cumplirán estas palabras: “Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo” (Mt 5,16).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Cada vez que decimos “Padre nuestro” reiteramos que la palabra Padre no puede ir sin decir nuestro. Unidos en la oración de Jesús, nos unimos también en su experiencia de amor y de intercesión que nos lleva a decir: Padre mío y Padre vuestro, Dios mío y Dios vuestro. Es la invitación a que lo “mío” se transforme en nuestro y lo nuestro se haga oración.

Ayúdanos, Padre, a tomar en serio la vida del hermano, a hacer nuestra su historia. Ayúdanos, Padre, a no juzgar al hermano por sus acciones y sus límites, sino a acogerlo sobre todo como hijo tuyo. Ayúdanos a vencer la tentación de sentirnos como hijos mayores, que a fuerza de estar en el centro se olvidan del don que es el otro». *(S.S. Francisco, Palabras en su viaje apostólico a Rumania del 31 de mayo de 2019).*

## **Meditación**

¡Maestro, enséñanos a orar! ¡Esta es una petición que te hacemos constantemente!

¡Queremos aprender a orar! Es también por eso que nos acercamos a estas y otras meditaciones cada día. Buscamos aprender, buscamos todo lo que nos ayude a orar. Hoy, Jesús, en este Evangelio nos enseñas directamente tu respuesta. Nos das una clase sobre la oración.

Cuando ores di: ¡Padre Nuestro!

La oración que Jesús nos enseña lleva nuestro corazón y nuestros labios a pronunciar la experiencia espiritual más grande, llamar a Dios: “Padre” y a pedir lo más grande que podemos pedir: “Santificado sea tu nombre”.

¡Gran forma de empezar a orar! Pero mi experiencia y quizá la tuya es que mi oración no es tan santa ni tan elevada desde un inicio. Más bien, mi oración comienza con el Padre Nuestro al revés...

No se trata de cambiar el orden de la oración ni que a partir de ahora lo reces al revés, pero sí a hacer una experiencia que puede ayudar mucho: aprender a orar a partir de la realidad que muchas veces nos pone en un grito hacia Dios, y desde ahí, nuestra vida se vuelve oración.

Terminamos el Padre Nuestro con una petición: “libranos del mal”. Experimentamos en nosotros y en nuestro mundo muchos males. Si te cuesta empezar a orar reconociendo a Dios como Padre, en medio de los males, al menos si puedes comenzar a orar pidiendo que nos libre de ellos: ¡Libranos de este mal! Libra a esta persona de este mal. Tantos males experimentemos en el mundo, tantas oportunidades para empezar a aprender a orar.

“No me dejes caer en la tentación”. Líbrame y no me dejes... A veces es más difícil empezar la oración pidiendo que Él sea santificado, porque experimentamos quizá más nuestra tentación que la santidad de Dios. ¿Quieres aprender a orar? Pídele a Dios que te libre de caer en la tentación.

“Perdona nuestras ofensas”, es un grado más en la experiencia de la vida y de la oración. Cuando experimentamos a Dios que nos

libra del mal y nos da la fuerza para vencer la tentación, crecemos en humildad, crecemos en experiencia de la fuerza de Dios y somos capaces de pedir que se nos perdone, como también nosotros perdonamos, pues sabemos que los demás también sufren el mal y las tentaciones. Nos hacemos más humildes y comprensivos, perdonamos y pedimos perdón, porque nos vemos vulnerables en un mundo lleno de mal, de pecado y tentación, pero descubrimos la gracia y aprendemos a perdonar y a pedir perdón.

“Danos hoy nuestro pan”. Nos damos cuenta de que para salir del mal y vivir el perdón necesitamos alimento, y qué sencillo se nos hace orar cuando le pedimos a Dios el pan de cada día, la Eucaristía, el sustento, lo que necesitamos para vivir...

“Hágase tu voluntad”, aquí la oración comienza a ser más sublime, ya no solo pedimos ser librados o alimentados, pedimos que se haga en todo la voluntad de Dios, porque sabemos que será siempre lo mejor, el corazón se comienza a hacer como el de un niño confiado en brazos de su Padre.

“Venga a nosotros tu Reino”, ya no solo queremos que se haga su voluntad, oramos queriendo todo lo que es de Dios, su reino de paz, de justicia, de amor, de gracia, de mansedumbre, de gozo, ¡Ven Señor! Oramos pidiendo que venga su Reino. No solo que me libre, que me perdone, sino que se haga presente en mi vida y en la de los demás. Se hace una petición intensa de que Él se haga presente y también su gracia. ¡Ven Señor!

Y ahora sí, “santificado sea tu Nombre”, el corazón puede orar pidiendo que sea santificado el nombre de Dios. Que sea conocido, alabado reverenciado, porque Dios, en sí mismo lo es todo y entonces brota del corazón el inicio de la oración de Jesús, ¡Padre! Y ¡Padre Nuestro! ¿Cómo no va a ser un padre el que nos libra, el que busca

en todo un bien, el que nos protege, el que viene a nosotros con su Reino? ¡Padre! Y por eso Jesús, que conocía todo esto en Dios, nos dice: “cuando ores, di: ¡Padre!

## **Oración final**

Ensalzad conmigo a Yahvé,  
exaltemos juntos su nombre.

Consulté a Yahvé y me respondió:  
me libró de todos mis temores. (Sal 34,4-5)

MIÉRCOLES, 21 DE FEBRERO DE 2024

«¿Está Jesús insultando a su generación llamándola “perversa”?»

## **Oración introductoria**

Señor, Tú sabes que quiero entenderlo todo para poder controlarlo todo.

También muchas veces quisiera entenderte a ti, pero no para amarte ni servirte mejor, sino para controlarte, para que no te salgas de mis esquemas, de mi razón, de mi lógica.

Por ello hoy te suplico que envíes tu Espíritu, el que sopla donde quiere, y me concedas el don de confiar en ti sin límites y dejarme sorprender por ti.

## **Petición**

Señor, dame una fe recia y humilde para que sepa abandonarme en tu Divina Providencia

## **Lectura de la profecía de Jonás (Jon. 3, 1 -10)**

El Señor dirigió la palabra a Jonás: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios; proclamaron el ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros: «Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!». Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió Dios de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

## **Salmo (Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19)**

*Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tu no lo desprecias.*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 29-32)**

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

### **Releemos el evangelio**

*San Jerónimo (347-420)*

*sacerdote, traductor de la Biblia, doctor de la Iglesia*

*Sobre Jonas*

«Jonás una figura de Cristo» (Trad. ©Evangelizo.org)

Si Jonás es una figura del Señor, y por su estadía de tres días y tres noches en las entrañas del cetáceo evoca la Pasión del Salvador, su oración debe ser una expresión de la oración del Señor.

«He sido arrojado de tu presencia. Pero volveré a contemplar tu santo Templo» (Jon 2:5). Cuando estaba contigo, gozando de tu luz, yo no decía: he sido rechazado. Pero, una vez al fondo del mar,

envuelto de la carne humana, tomo los sentimientos del hombre, y digo: he sido arrojado de tu mirada. Eso, lo he dicho como hombre; lo siguiente, lo digo como Dios, Yo que, estando en tu condición, no me prevalí de mi igualdad contigo (Fil 2:6), porque quería elevar hacia ti el género humano. «Pero volveré a contemplar tu santo Templo». De este modo el texto del Evangelio lo dice: «Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo existiese» (Jn 17:5) y el Padre responde: «Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré» (Jn 12:28). El único y mismo Señor pide como hombre, promete como Dios, y está seguro de la posesión que fue siempre suya.

«Las aguas me asfixiaban el aliento, el abismo me envolvía» (Jon 2:6). ¡Que el infierno no me haga su prisionero! ¡Que no me prohíba la salida! Libremente he hecho el descenso, que libremente pueda hacer la ascensión. Vine voluntariamente cautivo, debo liberar a los cautivos para que se cumpla este versículo: «Subiendo a la altura llevó los cautivos» (Ps 68:19, Ef. 4:8). En efecto, aquellos que antes estaban cautivos en la muerte, él los llevó a la vida.

«Entonces el Señor ordenó al pez que vomitase a Jonás en tierra firme» (Jon 2:11). Se le ordenó entonces a ese gran cetáceo, a los abismos y a los infiernos de restituir al Salvador en la tierra; de modo que Aquél que estaba muerto para liberar a los retenidos en los lazos de la muerte, pueda llevar consigo una multitud hacia la vida.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La tentación nos cierra todo horizonte y así nos conduce al pecado. Cuando somos tentados, sólo la Palabra de Dios, la palabra de Jesús nos salva. Escuchar esa Palabra nos abre el horizonte, porque Él está siempre dispuesto a enseñarnos a cómo salir de la tentación.

Jesús es grande porque no sólo nos hace salir de la tentación, sino que nos da más confianza». (S.S. Francisco, Homilía del 18 de febrero de 2014).

## **Meditación**

El texto original griego no dice “perversa” sino “πονηρα”. ¿Y a nosotros que nos interesa lo que diga el texto en griego? Creo que puede ayudarnos a entender que Jesús no está insultando a la muchedumbre, está advirtiéndolos a todos de una actitud muy peligrosa para la fe: imitar al demonio.

El demonio es llamado tantas veces en la Sagrada Escritura como “el maligno”, que en griego se dice “πονηρον”. Si nos fijamos bien es exactamente la misma palabra que Jesús usa para referirse a “esta generación” (πονηρα- πονηρον). Por tanto, Jesús no nos está diciendo “sois una generación perversa” sino advirtiéndonos de no adoptar una actitud “demoniaca” en nuestra vida espiritual: la desconfianza.

Si analizamos detalladamente, el pecado original en el paraíso no fue solo la desobediencia de Adán y Eva al precepto de Dios de no tomar del árbol prohibido, sino más bien la desconfianza que fundamenta esta desobediencia. La tentación de pensar: “Dios no quiere nuestro bien, juega con nosotros, no quiere que seamos felices, nos prohíbe, no nos deja entender ni comprender lo que nos pasa, quiere tener el control de nuestras vidas, no quiere que seamos libres, nos hace sufrir para someternos a su voluntad...”. ¿Has pensado alguna vez estas “mentiras” que el demonio siembra en nuestra mente? ¿Las has dejado bajar al corazón, llegando incluso a sentir miedo o rechazo hacia Dios?

A esto se refiere Jesús con que a veces somos una “generación perversa”, es decir, que desconfiamos de Dios, que solo creemos y confiamos únicamente cuando vemos y entendemos todo. Por eso,



hace referencia a la ciudad de Nínive que creyó en Jonás sin pedirle ningún signo, o a la reina del Sur que fue a rendir honor a Salomón por su sabiduría solo porque había escuchado hablar de él.

## **Oración final**

Crea en mí, oh, Dios, un corazón puro,  
renueva en mi interior un espíritu firme;  
no me rechaces lejos de tu rostro,  
no retires de mí tu santo espíritu. (Sal 51,12-13)

JUEVES, 22 DE FEBRERO DE 2024  
CÁTEDRA DE SAN PEDRO, APÓSTOL (F)  
El llamado y la pregunta de Cristo.

## **Oración introductoria**

Que pueda amarte, Señor, para que mi vida sea un constate sí a tu voluntad.

Dame la sabiduría que necesito para saber lo que Tú me pides, cómo debo actuar, qué debo decir, etc.

## **Petición**

Jesús, dame la fuerza para confesar mi fe en ti, más con las obras que con las palabras.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1 Pe.5,1-4)**

Queridos hermanos: A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

## **Salmo (Sal 22, 1-3. 4. 5. 6)**

*El Señor es mi pastor, nada me falta.*

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 16, 13-19)**

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del

hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

## **Releemos el evangelio**

*Venerable Pio XII (1876-1958)*

*papa 1939-1958*

*Audiencia del 17 de enero de 1940 (Discurso a los jóvenes esposos, t. 1, 1ero y 2do año de pontificado, 2 de marzo de 1939 - 1 de marzo de 1941 ; trad. al francés de G. Huber ; éd. de l'Œuvre St-Augustin; 1945; p. 65; rev.)*

### La cátedra de la verdad

Habéis venido aquí en la víspera misma del día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Cátedra de san Pedro en Roma (...). Mirad la cátedra desde donde el primer papa se dirigía a los primeros cristianos, como yo en este momento. Es allí que él los exhortaba a la vigilancia contra el diablo, quien, cual león rugiente, ronda alrededor de nosotros y busca a quién devorar (1 P 5, 8-9); es allí que él los exhortaba a guardar la firmeza en la fe, a fin de no dejarse llevar por los errores de los falsos profetas (2 P 2,1; 3,17). Esta enseñanza de Pedro continúa en sus sucesores, y continuará, inmutable, a través de los tiempos, porque tal es la misión que Cristo mismo ha dado al jefe de la Iglesia.

Para mostrar el carácter universal e indefectible de esta enseñanza, la sede de la primacía espiritual ha sido, luego de una preparación providencial, fijada en la ciudad de Roma. Dios, según la

observación de nuestro predecesor san León Magno, condujo mediante su Providencia a los pueblos a reunirse en un solo imperio, del cual Roma era la capital, para que de ella la luz de la verdad, revelada para la salvación de los pueblos, se difundiera más eficazmente en todos sus miembros (sermón LXXXII c,3-5).

Los sucesores de Pedro, mortales como todos los hombres, pasan ellos también, más o menos rápidamente. Pero la primacía de Pedro subsistirá siempre, gracias a la asistencia especial que le fue prometida cuando Jesús le encargó confirmar a sus hermanos en la fe (Lc 22,32).

Qué importa el nombre, el rostro, los orígenes humanos de cada papa; es siempre Pedro quien vive en él, es Pedro quien dirige y gobierna, es Pedro sobre todo quien difunde sobre el mundo la luz de la verdad liberadora. Ello hacía decir a un gran orador sacro que Dios ha establecido en Roma una cátedra eterna: “Pedro vivirá en sus sucesores; Pedro hablará siempre en su cátedra” (Bossuet, Sermón sobre la unidad de la Iglesia, 1).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«¿Renuevo mi encuentro con Jesús todos los días?». Es posible que seamos personas que tienen curiosidad por Jesús, que nos interese por las cosas de la Iglesia o por las noticias religiosas; que abramos páginas de internet y periódicos, y hablemos de cuestiones sagradas. Pero de esta forma, nos quedamos sólo al nivel de lo que la gente dice, de las encuestas, del pasado, de las estadísticas.

A Jesús esto le interesa poco. Él no quiere “reporteros” del espíritu, mucho menos cristianos de fachada o de estadística. Él busca testigos, que le digan cada día: “Señor, tú eres mi vida”. Encontrando a Jesús, experimentando su perdón, los apóstoles fueron testigos de una nueva vida. No pensaron más en sí mismos, sino que se

entregaron completamente.» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2019).*

## **Meditación**

Cuando tenía doce años, uno de mis primos fue a mi casa para invitarme a un centro vocacional; en ese momento no sabía exactamente qué era eso, pero, de todas formas, acepté y fuimos un fin de semana. Lo que más me gustó fue cuando jugamos el sábado y teníamos que buscar en el lugar pistas para armar un mapa y encontrar el «tesoro»; había varios grupos de niños y todos buscábamos las mismas cosas.

Después de eso, en el verano, me invita a ir por un mes y también acepté. Al final de este mes me quedé en el centro y estuve allí por seis años; después fui a Estados Unidos para seguir estudiando por cuatro años y ahora estoy en Roma en mi segundo año.

En la pequeña historia de mi vocación descubro cómo ha sido un madurar la respuesta que le he dado a Cristo en mi vida. ¿Quién eres tú? Es la incógnita que Jesús nos lanza a todos de diversas maneras y, a lo largo de nuestra vida, intentamos responderle. La respuesta no es la misma cada vez porque vamos madurando y aprendiendo más cosas.

Hoy que celebramos la cátedra de san Pedro recordamos, de manera especial, al papa Francisco quien, en su propia vida ha hecho una experiencia de Cristo que le ha llevado a responderle a su invitación de seguirlo hasta el día de hoy. En el camino que ha recorrido ha habido momentos gozosos y momentos difíciles, pero confiando en el Señor de todo corazón, ha seguido adelante diciendo con san Pedro «Tú eres el Hijo de Dios». Y es gracias a Dios que él

puede seguir su camino porque ha aceptado en su vida al Espíritu que vivifica todas las cosas.

## **Oración final**

En ti, Yahvé, me cobijo,  
inunca quede defraudado!  
¡Líbrame conforme a tu justicia! (Sal 31,2)

VIERNES, 23 DE FEBRERO DE 2024

«Te necesito a ti en el camino»

## **Oración introductoria**

Ora pausadamente el himno al Espíritu Santo, imaginando cómo entra a tu corazón todo esto que pides, desando que, desde tu corazón, pueda también irradiarse todo esto a los demás:

“Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno”.

## **Petición**

Jesús, dame la coherencia de vida para manifestar mi fe con las obras.

## **Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 18,21-28)**

Esto dice el Señor Dios: «Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos que cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor Dios-, y no que se convierta de su conducta y que viva? Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrá en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá. Insistís: “No es justo el proceder del Señor.” Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

## **Salmo (Sal 129, 1-2. 3-4. 5-7a. 7bc-8)**

*Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?*

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor. R.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. R.

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 20-26)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad



te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

## **Releemos el evangelio**

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, párroco de Ars

Sermón para el domingo de Quasimodo (Sermones de Saint Jean Baptiste Marie Vianney, Cura de Ars, t. 2; Éd. Ste Jeanne d'Arc, 1982; p. 2.5-6.16; rev.)

### La confesión nos prepara para el tiempo de Pascuas

¿Por qué es, mis hermanos, que la Iglesia ha establecido el tiempo de Cuaresma? Es, me diréis, para prepararnos a celebrar dignamente el santo tiempo de Pascuas, que es un tiempo donde el buen Dios parece duplicar sus gracias e incita al remordimiento de nuestras conciencias para hacernos salir del pecado. (...)

Examinemos la cuestión de más cerca. Para hacer una buena confesión, que pueda reconciliarnos con Dios, es necesario detestar nuestros pecados de todo corazón; no porque podríamos escondernos a nosotros mismos; pero es necesario arrepentirnos de haber ofendido a un Dios tan bueno, de haber permanecido tanto tiempo en el pecado, de haber menospreciado todas sus gracias por las que él nos solicitaba de dejarlo. He aquí, mis hermanos, lo que debe hacernos derramar lágrimas y romper nuestro corazón.

Decidme, mi amigo, si usted tuviese este verdadero dolor, ¿no se apresuraría a reparar el mal que es la causa de él y a rápidamente volver en gracia con Dios? ¿Qué diría usted de un hombre que, inoportunamente, se ha peleado con su amigo, pero que, reconociendo su falta, se arrepiente de inmediato; ¿no buscará la manera de reconciliarse? Si su amigo hace algunos pasos frente a él con este fin, ¿no aprovechará la ocasión? Pero, al contrario, si él

despreciara todo, ¿no tendría usted razón diciendo que a él le da igual estar en buenos o malos términos con esta persona? La comparación es sensible. Aquél que ha tenido la infelicidad de caer en el pecado, sea por debilidad o sorpresa, o incluso por malicia, si tiene de ello verdadero arrepentimiento, ¿podría permanecer más tiempo en ese estado? ¿No recurrirá inmediatamente al sacramento de la Penitencia? (...)

Suspiremos sin cesar tras nuestra verdadera patria que es el cielo, nuestra gloria, nuestra recompensa y nuestra felicidad. Es lo que os deseo...

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Ser una Iglesia que promueve la cultura del cuidado, de la caricia, la compasión por los débiles y la lucha contra toda forma de degradación, incluida la de nuestras ciudades y de los lugares que frecuentamos, para que la alegría del Evangelio brille en la vida de cada uno: este es nuestro “combate”, este es nuestro desafío». (S.S. Francisco, Homilía del 29 de junio de 2022).

## **Meditación**

“Misericordia quiero, no sacrificios”. Qué fácil ser católico de cumplimiento, impecable en la Misa de la mañana, rezador de novenas y cumplidor de tareas parroquiales. Qué fácil llegar a ser católico-fariseo sin darse cuenta y tener los espacios de la parroquia o del movimiento cerrados sólo a algunos, amar a Dios, pero no al hermano.

“Si no son mejores que los fariseos no entrarán en el Reino”. ¡Yo quiero entrar en tu Reino! ¡Quiero acoger y reconciliarme con mis hermanos! Pero no es fácil y Tú lo sabes, Señor.

Me hablas de ponerme en camino y en el camino reconciliarme. Acompáñanos Tú, y mientras intentamos reconciliarnos, acoge nuestras miserias, cura nuestras heridas, enséñanos a perdonar. Recibe en el camino el dolor que me provoca mi hermano y perdona el dolor que yo le he causado.

Infunde en nuestros corazones la paciencia para perseverar, la humildad para no romper el diálogo.

Y si en este camino, todavía no logro reconciliarme con mi hermano, pero llego a ti a presentarte mi ofrenda, acógela, Señor, como una ofrenda de mi pobre esfuerzo por alcanzar la comunión con mis hermanos, sabiendo que cada día intento ponerme en camino y que espero todo de tu gracia.

### **Oración final**

Desde lo hondo a ti grito, Yahvé:  
¡Señor, escucha mi clamor!  
¡Estén atentos tus oídos a la voz  
de mis súplicas! (Sal 130,1-2)

SÁBADO, 24 DE FEBRERO DE 2024  
El amor inclusivo.

### **Oración introductoria**

Padre, me pongo en tu presencia diciéndote que creo en ti, que espero en Ti y que te amo, pero también pidiéndote que aumentes

mi fe, mi esperanza y mi amor. Ayúdame a escucharte con el corazón y dame la gracia de amar más como Tú amas.

## **Petición**

Jesús, forma en mí un corazón abierto y generoso, para que sepa perdonar y busque hacer el bien en todo momento.

## **Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 26, 16-19)**

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma. Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos. Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

## **Salmo (Sal 118, 1-2. 4-5. 7-8)**

*Dichoso el que camina en la ley del Señor.*

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.  
R.

Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. R.

Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos. Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 43-48)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

### **Releemos el evangelio**

*San Francisco de Asís (1182-1226)*

*fundador de los Hermanos menores*

*Admoniciones, 9-10*

“Yo os digo: no devolváis mal por mal”

Dice el Señor: "Amad a vuestros enemigos", [haced el bien a los que os odian, y orad por los que os persiguen y calumnian] (Mt 5,44). En efecto, ama de verdad a su enemigo aquel que no se duele de la injuria que le hace, sino que, por amor de Dios, se consume por el pecado del alma de su enemigo. Y muéstrele su amor con obras.

Hay muchos que, cuando pecan o reciben una injuria, con frecuencia acusan al enemigo o al prójimo. Pero no es así, porque cada uno tiene en su poder al enemigo, es decir, al cuerpo, por medio del cual peca. Por eso, bienaventurado aquel siervo (Mt 24,46) que

tiene siempre cautivo a tal enemigo entregado en su poder, y se guarda sabiamente de él; porque, mientras haga esto, ningún otro enemigo, visible o invisible, podrá dañarle.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La respuesta cristiana a la pandemia y a las consecuentes crisis socioeconómicas se basa en el amor, ante todo el amor de Dios que siempre nos precede. Él nos ama primero, Él siempre nos precede en el amor y en las soluciones. Él nos ama incondicionalmente, y cuando acogemos este amor divino, entonces podemos responder de forma parecida. Amo no solo a quien me ama: mi familia, mis amigos, mi grupo, sino también a los que no me aman, amo también a los que no me conocen, amo también a lo que son extranjeros, y también a los que me hacen sufrir o que considero enemigos.

Esta es la sabiduría cristiana, esta es la actitud de Jesús. Y el punto más alto de la santidad, digamos así, es amar a los enemigos, y no es fácil. Ciertamente, amar a todos, incluidos los enemigos, es difícil - idiría que es un arte! -. Pero es un arte que se puede aprender y mejorar. El amor verdadero, que nos hace fecundos y libres, es siempre expansivo e inclusivo. Este amor cura, sana y hace bien. Muchas veces hace más bien una caricia que muchos argumentos, una caricia de perdón y no tantos argumentos para defenderse. Es el amor inclusivo que sana.» (Audiencia de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2020).

## **Meditación**

Señor, hoy me quieres hablar de un tema que a primera vista me parece difícil: amar a mis enemigos, a los que me odian, a los que me persiguen, me calumnian y me hacen el mal. A veces ya me cuesta trabajo amar a los que aman y hoy me pides ir mucho más allá. Para mí solo, lo que me pides, es imposible, pero la gran noticia es que no

estoy solo, me pides ser como el Padre celestial y para llegar ahí eres Tú mismo, Jesús, quien me acompaña y me enseña el camino.

Puede que el primer paso que podemos dar juntos sea cambiar, poco a poco, mi forma de pensar, abrirme más a saber vivir una acogida evangélica, como Tú la vives. Puedo pensar en tu ejemplo llamando amigo a Judas mientras te traicionaba, en la cruz rezando por tus perseguidores y perdonando o en algún otro momento que ahora me venga en mente.

En mi vida, hoy, ¿cómo me invitas a ver a las personas que me hacen el mal? ¿Hay alguien en quien pienso especialmente, que podría tratar con mayor afecto, con mayor compasión? ¿Alguien por quien normalmente no se me ocurriría pedirte, pero que hoy quiero encomendarte? ¿Hay alguien del que me he alejado o que trato mal y al cual hoy me llamas a acercarme, tal vez solamente como dices en el Evangelio: saludándolo? Jesús, dame la gracia de amar más como Tú amas.

## **Oración final**

Dichosos los que caminan rectamente,  
los que proceden en la ley de Yahvé.

Dichosos los que guardan sus preceptos,  
los que lo buscan de todo corazón. (Sal 119,1-2)